



la poesia mancha

PERSONAS, CIUDADES
Y VERSOS

Laura Latorre

PERSONAS, CIUDADES
Y VERSOS

la poesía mancha



Primera edición: agosto de 2020

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Laura Latorre

ISBN: 978-84-120962-4-8

ISBN digital: 978-84-120962-5-5

Editorial La poesía mancha

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

produccion@lapoesiamancha.com

www.lapoesiamancha.com

Impreso en España

*A mi tío Nacho.
Y a mi familia, la de aquí y la del Tirol.*

PRÓLOGO

Siempre o casi siempre las preguntas más importantes, aquellas que más duelen, se las formulamos al eco, para que el eco nos responda lo que ya sabemos, pero tardamos demasiado en decírnos.

Y el eco es más que un vacío que repite lo que oye sin escuchar.

Puede ser una habitación vacía, la mesa de un bar en la que nos sentimos únicos (como tantos otros y tantas otras), una helada y sin embargo cálida montaña que escucha con la sabiduría de quien ha escuchado mucho antes.

Te habla este libro de Laura Latorre. De un viaje interior que comienza, como todos, por la apariencia de una despedida. Y viaja todo el tiempo entre el pasado —y su espuma de cervezas compartidas—, y la actualidad —que, en el momento en que lees este libro, ya será también pasado, porque es lo que tiene el tiempo, que no se queda quieto, y por eso nos redime y condena—. Esa actualidad hecha de copas de vino en balcones aparentemente tristes que, aun siendo así, van marcando la reconstrucción de una persona. La misma que dice que lo que fue ya no será, y la lenta y necesaria celebración de que haya sido.

Nada hay más romántico que la tristeza, pero a menudo se olvida que es al mismo tiempo el gimnasio de la futura felicidad. Los versos brotan mejor con pena por algún misterio demasiado fácil de explicar, y, sin embargo, en estos poemas se narra el proceso de una lenta pero firme curación.

Las compañías aéreas, tan predisuestas a cobrar por un bulto de más, hacen la vista gorda con las penas que uno lleva consigo creyendo que las deja en casa, cuando la casa es una o uno, y toda la historia que viene está por escribir.

Este no es un libro triste. Es un libro sobre todo lo que una montaña puede decirnos de nosotros mismos.

Solo hay que saber escuchar.

Y leer.

CARLOS SALEM

NOTA DE LA AUTORA

Este libro es un viaje por mis sentimientos, mis intentos por llamar hogar a quien nunca abrió sus puertas y mi relación con una ciudad que se convirtió en casa sin darme cuenta.

No olviden poner el móvil en modo vuelo. Pura prevención para evitar mensajes a determinados destinatarios.

Y, sobre todo, abróchense los cinturones: Puede que haya turbulencias en más de un verso.

Bienvenidos a bordo.

Se recomienda no intentar bajarse en pleno vuelo.

PRIMERA PARTE

ME LLAMO

LAURA LATORRE ARRECHEA

No soy nada suspicaz.
Muy leal. Fiel a mí misma.
Para nada tímida. Intensa de emociones.
Algo frágil.
Sonrío demasiado.

Me duele más la maldad
cuando viene camuflada de sonrisas.
Necesité caerme desde precipicios
para aprender a volar.
Me despierto cada madrugada
soñando con imposibles.

Siempre
sonrío
demasiado.

Hace 5 sonrisas que me aprietan los vaqueros,
y me río de los estereotipos
al mirarme en los espejos.

Me gusta mi perfil, por la nariz de mi madre,
y me gusta verme de frente,
por tener la cara de mi padre.
El sufijo *-ita* persigue mi nombre desde niña.
Uso gafas para saber dónde está el Norte,
aunque lleve la rosa de los vientos
tatuada en el corazón:
(tengo la orientación tan confundida
que siempre escapo hacia el Sur).

Valiente en situaciones
que desearía que jamás fuesen las mías
y las tuyas tampoco.

El don de la empatía se titulará mi biografía,
y es el amor quien escribe el prólogo de mi vida.

Sonrío demasiado. Me gusta el café intenso.
El aroma debe impregnar la habitación
y cada sueño.
Tostadas en su punto.
Pijama como uniforme de domingo,
y los tacones para trepar lo inalcanzable.

Siempre sonrío demasiado.
Y por las noches, sueño
que salgo por la ventana trepando hasta la luna.
Me gusta formar animales mirando estrellas
y sonrío al pensar en osos abrazados
hibernando.

Dicen que no he aprendido a estarme quieta.
Que mi corazón galopa como un caballo
atacado por avispa.
Por decir, dicen que soy calma y terremoto,
sol y luna,
día y noche,
perro y gato,
cabeza y corazón,
sueño, pesadilla y otra vez sueño.
Ilusa e ilusionada.

Pero, ¿sabéis qué?
Que pueden romperme en mil pedazos,
que yo me divertiré volviendo a armar mi puzle.

Nunca
sonrío
demasiado.

DESPEDIDAS

Este capítulo de inicio
fue el que cerró mi anterior libro.
Un libro nunca publicado, ni siquiera escrito.
Pero sí intensamente vivido.

Miles de preguntas nunca contestadas,
respuestas sobrevolando otros planetas,
incógnitas para el desayuno
y la pena como fiel compañera de viaje.

Quizás te estés preguntando
qué pasó en mis capítulos anteriores.

Para encontrar las respuestas
solo tienes
que seguir pasando
las páginas de este libro.

UNA HABITACIÓN PROPIA

(Como aquellas de las que hablaba Virginia Wolf)

Hoy las hojas de otoño me recordaron que no estás. Y yo vuelvo a encerrarme en una habitación propia (como aquellas de las que hablaba Virginia Wolf) y empiezo a vomitar sentimientos con forma de versos.

Sigo escribiendo.

Sigo esperando los ansiados copos de nieve que me despierten de la poesía incrustada en mi alma y me recuerden lo divertido que era sonreír.

Sentimientos melancólicos acompañan al café de por la mañana, mientras pienso en días pasados donde las sonrisas eran gratis y las risas constantes, totalmente asonantes y arrítmicas.

La nieve me trae una pizca de nostalgia de ese cielo que mirábamos por la ventana y aquel sabor a chocolate caliente mientras veíamos *Amelie*.

Sigo escribiendo versos tristes, aunque la risa marcó la banda sonora de mi vida hasta el día en que decidiste cruzar el charco.

Y yo, mientras, escribo. Y escribo.

Reescribo. Y vuelvo a escribir.

Imagino historias en mi mente que dan sentido a esta habitación propia.

Y mientras, sigo asomada a la ventana, sospechando que la luna que me guía es la misma a la que tú le guiñas un ojo antes de irte a dormir.

Vivimos encerrados en el calabozo del pasado y me cuesta salir al patio de esta realidad, tan vacío de ausencias.

Y es que nos aferramos al instante previo a un beso y me quedé a vivir ahí, sin dar un salto a la vida real.

Pero me empeño en seguir bailando en tu risa y en navegar en tu corazón, vivir encerrada bajo tus sábanas y que seas tú quien, con una caricia, me despierte y aparezca en un dulce presente.

Y aquí estoy, arrojando versos rotos en una habitación vacía de ti.

Una habitación que está siendo testigo del frío y de tu ausencia.

Creo que te esperaré toda mi vida.

Pero también creo que mañana habré aprendido a olvidarte.